

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 314

Barcelona, 12 de Diciembre de 1937

Av. 14 de Abril, 556

La Re-

pública española desea vivamente colaborar en la pacificación general, que es el bien común de todos los pueblos y, al propio tiempo, salvaguarda de nuestro interés nacional.

Presentación de credenciales del nuevo Embajador de Francia en España a S. E. el Presidente de la República

Discurso del señor Embajador de Francia

Señor Presidente:

Tengo el honor de poner en manos de V. E. las Cartas credenciales de mi antecesor, M. Jean Herbet, y las que me acreditan cerca de V. E. en calidad de Embajador de la República Francesa.

Puede V. E. tener la seguridad de que consagraré todos mis esfuerzos a hacerme digno de tan alta misión. Me atrevo a pensar que a ello me ayudará el conocimiento que tengo, hace mucho tiempo, de vuestra nación, de su genio, de su poder de irradiación, que he podido apreciar personalmente en los continentes africano y americano y, en el mismo grado, el afecto sincero que siento por ella.

Para mi tarea, me inspiraré en los sentimientos que mi país alberga en su corazón y que constituyen su vida política y su ideal: el respeto a la persona humana, a su libre meditación y a su libre expresión; la voluntad de justicia social y la esperanza de una fraternidad verdadera entre los pueblos. Guiado por estos móviles, tengo la convicción de que encontraré, tanto en V. E. como en el Gobierno español, un concurso constantemente benévolo.

Los mismos tiempos duros por que atraviesa España, con pruebas sin número de la bravura legendaria de sus habitantes, han hecho brotar aspiraciones nuevas y han engendrado, al servicio de éstas, un espíritu y una voluntad de sacrificio que atestiguan brillantemente hasta qué punto los destinos de España están a la altura del valor de sus hijos.

Séame permitido, Señor Presidente, formular el ardiente deseo de que mi misión proporcione la alegría profunda de asistir, en el suelo español, a la restauración de una paz que asegure a todos los conciudadanos los bienes esenciales de la libertad espiritual y moral, lo mismo que los de la prosperidad material.

Contestación del Jefe del Estado

Señor Embajador:

Es para mí motivo de satisfacción recibir de vuestras manos las Cartas que os acreditan como Embajador de la República Francesa, al mismo tiempo que me hacéis entrega de las Credenciales de vuestro predecesor, Mr. Jean Herbet.

Vuestra grata presencia entre nosotros, Señor Embajador, coincide con uno de los momentos más dramáticos de la Historia nacional. La convulsión interior que, reducida a sus propias fuerzas, nacía destinada al fracaso ante la enérgica resistencia del pueblo español en defensa de su libertad, se ha convertido, muy a pesar nuestro, en una perturbación europea que amenaza la paz general. Amenaza a la paz, porque las causas que hacen durar este conflicto comenzaron por violar, además del derecho del pueblo español a regirse libremente, las reglas de la convivencia internacional, en las que la paz se funda. En rigor, cuando hablamos todos de conservar la paz amenazada, enunciamos una verdad relativa: se sobreentiende la paz que todavía queda en Europa y en el mundo. De hecho, la paz se ha roto. Los hombres de Estado más circunspectos y responsables han reconocido que en España se libra una guerra exterior no declarada. Por tanto, sería más exacto decir que urge restablecer la paz donde se ha perturbado. La República española desea vivamente colaborar en la pacificación general, que es el bien común de todos los pueblos y, al propio tiempo, salvaguarda de nuestro interés nacional.

Estimamos que el buen camino consiste en disociar, tanto en el orden del derecho como en el de las rela-

Libres de ingerencias extrañas, los españoles ventilarán prontamente sus discordias

En cuanto callen las armas, el pueblo español, reintegrado todo él en el ejercicio de sus derechos, será convocado a expresar su voluntad

ciones prácticas, el conflicto interior de España y los factores de perturbación internacional que lo mantienen y lo aprovechan.

Cuando la República no tenga que defender la independencia de España contra el invasor y deba únicamente restablecer el imperio de la ley en todo el país, renacerá la tranquilidad en Europa y se habrá dado un paso definitivo en la restauración del orden legítimo de nuestro territorio. Creo innecesario decir, Señor Embajador, que la actitud de la República ante los dos aspectos del problema es diferente. Frente al primero, somos un pueblo amenazado en su independencia. Frente al segundo, representamos un régimen contra el que se ha levantado en armas una parte de sus súbditos. Para nosotros y para Europa entera, el primer aspecto de la cuestión es el más grave. El territorio español, por su posición entre dos mares, dominando algunas de las rutas más importantes del mundo, ha sido demasiadas veces, en el curso de la Historia, cebo de los conquistadores. Razón por la cual los destinos de Europa se han ventilado otras tantas veces en nuestra tierra. Tenemos la convicción de que ahora sucede así de nuevo. La indomable energía con que mis compatriotas soportan las pruebas a que están sometidos y a la cual habéis dedicado en vuestro discurso unas palabras de afectuosa admiración, que agradezco muy de veras, procede en gran parte de esa persuasión: que al defender la República, es decir, un régimen nacional de libertad, defienden también algo más, un principio de valor universal. Y ningún corazón español es insensible a la grandeza histórica.

El Gobierno español nunca ha pretendido ni buscado que este conflicto se agrande. Nunca ha procurado asociar a nuestra fortuna el interés nacional de otros pueblos, que respeta como cosa sagrada, igual que nosotros deseamos ver respetado el nuestro. El Gobierno ha querido siempre que el conflicto interno de nuestro país se limite y se aísle. Pero no debe entenderse que la limitación y el aislamiento del conflicto español significan que las depredaciones del espíritu de conquista y las violaciones de la ley internacional queden circunscritas a España, con tal de que no se extiendan a otros países; sino que tampoco en España tales depredaciones y violaciones subsistan. Otra cosa, no sería aislar el conflicto, sino mantenerlo. No se pretende que a la violencia se oponga la violencia, sino el derecho. Tal es el espíritu de las invocaciones que el Gobierno español ha venido haciendo. En estos tiempos de universal ofuscación, invocar los principios de libertad, de respeto a la soberanía nacional y al derecho de los pueblos a disponer de sí

mismos, puede parecer excesivo candor. Nosotros persistimos en creer que al invocarlos no se dicen palabras vanas. Aunque la brutalidad dominante lo niegue. Su valor no depende de que estén o no apoyados por escuadras poderosas. En nuestra creencia participa la gran masa de los pueblos civilizados, que sólo desean trabajar y vivir en paz; y muy singularmente participa en esa creencia vuestro propio pueblo, de cuyos sentimientos, como inspiradores de vuestra conducta, habéis hecho una mención muy afortunada. Es así, no tan sólo porque tales sentimientos están en la base de nuestra civilización común, sino por las terribles experiencias de que vuestra ilustre nación supo salir victoriosa, en defensa de su integridad y su libertad, indisolublemente unidas a la vigencia de aquellos principios; con este ánimo, el Gobierno español, dentro del respeto a nuestra soberanía, a nuestras instituciones republicanas y a la efectiva libertad política de todos los ciudadanos españoles está siempre dispuesto a participar en cualquier esfuerzo colectivo para la restauración y el afianzamiento del orden internacional.

Vuestros augurios de paz, que asegure a los españoles la libertad espiritual y moral y la prosperidad, me conmueven. Anhelo verlos confirmados. Eso será la paz de la República, que no puede dejarse en el camino ningún girón de su autoridad. Libres de ingerencias extrañas, los españoles ventilarán prontamente sus discordias. La paz de la República, como expresión política de un sistema de libertad y de justicia social, será también una paz española, nacional. Nadie lo entiende aquí de otra manera. En cuanto callen las armas, el pueblo español, reintegrado todo él en el ejercicio de sus derechos, será convocado a expresar su voluntad. Lo que decida habrá de respetarse. Podéis estar seguro, Señor Embajador, de que, en la guerra y en la paz, hallaréis entre nosotros, además de las arraigadas simpatías hacia vuestra patria, la mejor voluntad por mi parte y por parte del Gobierno para facilitaros el ejercicio de vuestra función, en la cual el antiguo conocimiento que tenéis del carácter de nuestro país y de su genio particular os allanan grandemente el camino. Acepte, Señor Embajador, mi cordial bienvenida y los votos muy sinceros que formulo por la paz y la prosperidad de Francia.

En 3.ª página: Declaraciones del ministro de la Gobernación, don Julián Zugazagoitia.

Producción, consumo y salarios en la actual situación italiana

Hemos tenido ya otras veces ocasión de señalar la insuficiencia y la intencionada reserva de las estadísticas italianas, su falta de claridad, su carácter fragmentario. No cabe duda de que el régimen que hace las delicias de nuestro país tiene muchas cosas que ocultar, en primer término, las condiciones de vida de la población y la relación entre la producción y los salarios y entre éstos y el coste de la vida.

Sin embargo, con las debidas reservas, es posible sacar ciertas deducciones del examen de algunas de las cifras facilitadas por el boletín del Instituto Central de Estadística, correspondiente a octubre último, que publica la «Gaceta Oficial».

El índice general de la producción mensual registra, en agosto de 1937, un aumento del 6,5 por ciento con respecto a la media mensual de 1936.

Pero, en tanto que la industria productora de artículos de consumo, así como la industria textil, acusan un retroceso del 8 por ciento, las industrias que sirven directamente para la guerra han aumentado su producción en la medida que indica el siguiente cuadro:

Industria mecánica	6 %
Industria metalúrgica	9 »
Industria minera	30 »
Industria química	28 »

A fines de agosto, en 8.142 establecimientos figuraban empleados 1.083.449 obreros. De éstos, 476.627 estaban empleados en la industria pesada.

Hay que observar que en la fecha citada cierto porcentaje de obreros trabajaba con jornada reducida, mientras que la mayor parte de ellos tenían más de las 40 horas semanales de labor. De todo lo cual resulta el cuadro siguiente:

Obreros que trabajaban menos de 40 horas a la semana: 16,8 por ciento.

Obreros que trabajaban más de 40 horas y menos de 45: 44,4 por ciento.

Obreros que trabajaban de 45 a 48 horas: 28,8 por ciento.

Obreros que trabajaban más de 48 horas: 10 por ciento.

La estadística revela a cuánto asciende el salario medio en la agricultura y en la industria, pero, para el primer caso, no existen datos posteriores a diciembre de 1936, y para el segundo caso, a junio de 1937.

De cualquier manera, sabemos que los braceros agrícolas percibían a fines de 1936 un salario medio de 1,15 por hora. Considerando que los braceros sólo trabajan temporalmente y no reciben subsidio de paro, cualquiera puede darse cuenta por esas cifras de lo terrible que debe ser la miseria en el campo.

En cuanto a los obreros, la estadística reproduce los datos proporcionados por la Confederación de Industriales. Según estos datos, correspondientes al mes de junio de este año, el salario medio en la industria era de 2,17 por hora.

Además, los industriales comunican que el número índice de los salarios, suponiéndolo 100 en 1930, no había subido nada más que a 108,50 en la fecha indicada.

De una fecha a la otra, los salarios han adquirido sólo un aumento del 8 por ciento. Suponiendo, pues (lo que no es probable), que en 1930 los salarios hubiesen sido proporcionales al costo de la vida, ¿cómo es posible que sólo hayan subido un 8 por ciento de 1930 a hoy?

La respuesta se deduce de las cifras que siguen, las cuales demuestran la enorme disminución del consumo, consecuencia evidente de la disminución del poder adquisitivo de los salarios. El índice de ventas al por menor de géneros alimenticios, en Milán, fijado en 100 para 1934, bajó en agosto de 1937 a los límites siguientes, para cada una de las respectivas categorías de negocios:

Panificación	54,63
Droguería	77,39
Salchichería	50,63
Carnicería	66,49

Se hace constar que los datos son proporcionados por la Unión fascista de comerciantes de la ciudad de Milán.

Sigue esta tabla, en la que vienen confrontados algunos géneros de consumo en las capitales de provincia. Las cifras están expresadas en quintales:

	ENERO 1936	AGOSTO 1937
Chocolate	6.851	2.273
Galletas y pastas	18.415	9.725
Queso y demás productos lácteos	49.935	37.573
Jabón fino y perfumería	6.336	2.470

¿Qué expresan estas cifras? Indican que aun aquella parte de la población que debiera estar menos oprimida se ve obligada a reducir su propio consumo, y, sin embargo, no debe prescindir de los artículos de lujo.

Las cifras que hemos reproducido en el último cuadro demuestran no sólo la trágica situación en que han caído los trabajadores asalariados de la ciudad y del campo, sino también el empobrecimiento progresivo de la clase media; y muestran, una vez más, la necesidad de la unión del pueblo. ¡Italianos, por la libertad!

(«La Voce degli Italiani», 3-XII-37.)

ITALIA, "PAIS POBRE"

Roma, 24 de noviembre.—Admitamos que Italia es una nación pobre, sobre todo, porque el pueblo es pobre. No neguemos que, independientemente de la odiosa explotación a que el gran capital somete al pueblo, nuestro país es naturalmente pobre, es decir, pobre en materias primas.

Esta es — pensamos — la objeción que está en labios de millares y millares de italianos, más o menos influidos por el régimen.

Tenemos que dar respuesta a esta objeción, particularmente porque se basa en una verdad: nuestro país carece, en efecto, de carbón, hierro, petróleo, madera, etc.

Pero de esta verdad no se puede sacar en manera alguna la consecuencia de que Italia haya de ser necesariamente un «país pobre» o sea, la consecuencia que nos quiere imponer la propaganda fascista, esto es, que para salir de la «pobreza», Italia tiene que hacer la guerra a otros pueblos, conquistar nuevos territorios, etc. El pueblo italiano sabe ya por triste experiencia que toda guerra, a más de la sangre y las luchas que lleva consigo, agrava aún más la miseria.

La verdad es que el pueblo italiano es verdaderamente pobre porque se ve saqueado de manera ilimitada por la voraz oligarquía del gran capital, que subordina a sus enormes beneficios la utilización de los recursos del país.

Por ejemplo, los vastos latifundios de Sicilia, Cerdeña, Basilicata y las

Pullas, podrían producir diez veces más si la tierra perteneciera a los campesinos que la trabajan, y los millones destinados a la guerra fuesen empleados en la construcción de carreteras, túneles, edificios, escuelas, hospitales, etc.

¡Oh, si todos los bienes con que la naturaleza ha dotado a Italia, y todos los recursos creados por el trabajo y el genio del pueblo italiano fuesen puestos al servicio del pueblo mismo, Italia no sería un país pobre!

Sobre todo, no se ve cómo la autarquía podría mejorar la situación.

Al frente del Consejo Nacional de Investigación Científica, instituto que debería poner la ciencia al servicio del bienestar del pueblo, ha sido colocado el jefe del Estado Mayor de la fuerza armada, o sea la más alta autoridad militar. ¿Por qué? Evidentemente, para que todas las investigaciones científicas se orienten hacia el plan general de guerra.

So pretexto de la pobreza relativa del país, se trata, pues, de hacer aceptar como de contrabando la autarquía al pueblo italiano. La autarquía no resuelve los problemas nacionales, sino que los agrava, porque significa restricciones, miseria y lucha, para la inmensa mayoría del pueblo, en beneficio de un puñado de enemigos del mismo pueblo. Es antinacional por excelencia.

Urge, pues, abandonar ese sistema porque la pobreza relativa de nues-

tro país es sólo un falso pretexto para acreditarla; por el contrario, la verdad es que la autarquía se basa en el propósito de desencadenar la guerra. En toda la historia de la humanidad los intercambios de productos han sido siempre un factor de progreso, de civilización, de bienestar. Abolir el trueque significaría un retroceso a siglos pasados. Es menester, ante todo, mejorar las condiciones materiales de nuestro pueblo. Y esto sólo es posible bajo la condición única de que disminuya la distancia entre ricos y pobres. Y para que esto último se logre, la economía no debe seguir subordinada a los intereses exclusivos de los ricos y de la guerra. La afirmación de que en Italia todo está subordinado a los intereses nacionales, no prueba nada cuando los hechos la desmienten.

Los intereses nacionales no consisten en hacer planes de guerra; ni los «capitanes de industria» pueden ser árbitros de esos intereses nacionales. El verdadero, el fundamental interés nacional, tanto de hoy como del futuro, consiste en la paz y en el bienestar del pueblo que trabaja y que es verdaderamente «la nación».

Si en nuestro país faltan algunos productos, ahí están otros países que los poseen, los cuales, a su vez, necesitan productos que nosotros tenemos en abundancia. Nuestro interés consiste en establecer con ellos un intercambio pacífico.

Ningún país democrático nos ame-

«Están completamente equivocados los que crean que el Gobierno español está derrotado», ha dicho, en la cámara inglesa, el Mayor Attlee

Londres, 10.—Los periodistas han abordado esta tarde al señor Attlee en los pasadizos de la Cámara de los Comunes y le han preguntado sus impresiones sobre España.

El jefe de la oposición laborista ha hecho, en síntesis, las siguientes declaraciones:

«Están totalmente equivocados los que creen que el Gobierno español está derrotado. De lo que se dice de posibilidades de mediación, no veo ninguna.»

«La organización civil y militar del territorio gubernamental es admirable. La población soporta la guerra serena y estoicamente. Visité una escuela donde los niños daban sus lecciones normalmente, a pesar de no encontrarse más que a una milla y media del frente. También me impresionó la serenidad de las poblaciones civiles de Valencia y Barcelona, con motivo de los últimos bombardeos que sufrieron.»

«Por ninguna parte he visto las «bandas de rojos» de que tanto se habla. Las deferencias que la población española ha tenido para con nosotros nos han emocionado.» — Fabra.

naza. Los países democráticos toman legítimas precauciones porque se hace pesar sobre ellos la amenaza de la Santa Alianza y el ejemplo terrible de España. Ningún pueblo quiere la guerra, y de los gobiernos, no la quieren en realidad sino aquellos de dictadura fascista, los cuales actúan independientemente y contra la voluntad de los respectivos pueblos. Es en Italia, con los recursos de nuestro trabajo y de nuestro ingenio, donde pueden y deben crearse las condiciones para eliminar o atenuar la miseria del pueblo.

Mussolini afirmó que «la crisis es del sistema», por lo cual «era preciso cambiar el sistema».

Ahora bien; el conde Volpi afirmó en un discurso reciente que el sistema autárquico no es sino la consecuencia natural de la orientación económica y política del proteccionismo. Es decir, el dominio despótico de los elementos más reaccionarios y agresivos del capitalismo.

Que eso se haya hecho pasar por sistema «nuevo» es un engaño enorme; no es nada más que el sistema antiguo perfeccionado.

Cambiar realmente el sistema: este es el objetivo en que está interesado todo el pueblo que trabaja. Que quien produzca coma; que la mayor riqueza producida otorgue mayor bienestar a todo el mundo. Así logrará nuestro país «pobre» tener una población próspera, viviendo en el bienestar y la paz.

¿Cuándo fué lanzada la idea de la autarquía? Precisamente cuando se preparaba la guerra de Etiopía, en la reunión de Bolzano; y sigue siendo desarrollada y vigorizada en el momento actual, es decir, cuando se prepara la conflagración general.

Nosotros no somos, ni podemos ser contrarios a que se utilicen las riquezas de nuestro suelo y del ingenio nacional, pero queremos que esto se haga con miras a aumentar efectivamente la riqueza nacional a la vez que el bienestar del pueblo. La autarquía no tiene nada que ver con esto, porque sólo sirve para preparar la guerra.

A base de los planes de la autarquía, se busca producir únicamente, lo que es necesario para la guerra, subordinando las exigencias civiles a las militares y sacrificando, eventualmente, las primeras por completo. (Mussolini).

La creación de substitutivos no debe ilusionarnos mucho; aunque se llegara a crearlos, sólo se trataría de aquellos que puedan servir para la guerra.

(«La Voce degli Italiani», 26-XI-37.)

Los laboristas ingleses exponen las impresiones de su viaje por España

París, 9.—La delegación de laboristas ingleses, a su regreso de España, ha recibido en la tarde de hoy a los periodistas franceses e internacionales. La conferencia de prensa fué presidida por Victor Basch, presidente del «Rassemblement populaire». El mayor Attlee ha declarado que no quería pronunciar un discurso político, porque eso lo haría en la Cámara de los Comunes y en las grandes reuniones públicas en Inglaterra. Lo que sí quiere decir es que en España ha encontrado al pueblo en un magnífico estado de espíritu en su lucha por la democracia. Habló del último ataque aéreo contra Barcelona, del cual ha sido testigo, y terminó expresando su solidaridad con el pueblo democrático de España y con su Gobierno, con el que el Gobierno inglés mantiene relaciones amistosas.

El diputado Noel Baker habló en sentido análogo, y dió emocionantes detalles del salvaje bombardeo de Barcelona. Hizo grandes elogios de los servicios de socorro organizados por el Gobierno.

El diputado radical socialista Buvet expuso el punto de vista de los republicanos franceses, completamente contrario a la política de no intervención tal como se está practicando, y expresó su solidaridad con el jefe de la democracia inglesa, cuyo eficaz concurso espera el mundo para la defensa del Derecho y de la paz.

Requerido por las ovaciones del público habló González Peña, que agradeció las palabras de los oradores franceses e ingleses y dijo que España lucha hoy, unida, por su independencia. «En España no lucha el antifascismo contra el fascismo, sino el pueblo por la democracia.»

La conferencia ha tenido un éxito enorme. Asistieron a ella más de 200 periodistas, en representación de los más importantes rotativos del mundo.

SE AUTORIZA la reproducción de cuanto se publica en este DIARIO.

DECLARACIONES DEL MINISTRO DE LA GOBERNACION

«Porque vamos a vencer — dice — pedimos todos los tributos de obediencia y disciplina que la victoria de la República reclama»

«El Estatuto de Cataluña será respetado por el Gobierno, que lo reputa, como la Constitución, por encima de las contingencias de la guerra»

Hemos visitado al Ministro de la Gobernación, señor Zugazagoitia, con quien hemos hablado de diferentes temas relacionados con la política de su departamento. He aquí lo que opina:

—El Gobierno de la República entendió necesario su traslado a Barcelona por dos razones claras: conveniencia de una relación constante con el Gobierno de la Generalidad, que es, como se sabe, pieza esencial de la legalidad republicana, y ventaja de producir en la industria catalana, de capacidad bien conocida, los estímulos precisos para que, pudiendo sus esfuerzos anteriores, reforzarse con una mayor producción de las posibilidades de victoria del Ejército. Esas dos razones se hicieron públicas, y quizá por eso mismo, ya que la materialidad es en materia política esconder los móviles auténticos y mostrar los ficticios, muchas personas se dieron a conjeturar cuál podía ser el designio secreto del cambio de residencia oficial del Gobierno. Para los peor intencionados, el Gobierno, poco seguro de su triunfo, acortaba miedoso la distancia que le separaba de la frontera; para los iniciados en los secretos de la política, el Gobierno elegía Barcelona por domicilio oficial para ir demoliendo, línea a línea, capítulo por capítulo, el Estatuto que consagra la autonomía de Cataluña. Me niego a polemizar con los que suponen al Gobierno, no miedoso, sino falto de fe. Personalmente, ni ahora ni luego me seduce el extranjero. Toda la profunda razón de mi vida está aquí, en España. En cuanto a la demolición del Estatuto, los días irán demostrando en qué medida el Gobierno lo respeta y lo sitúa, como la Constitución, por encima de las contingencias de la guerra. Si alguien se ha sobresaltado pensando en ocultas intenciones centralistas, puede tranquilizarse: no existen ni siquiera en germen. Repito que la obra del Gobierno, durante el tiempo que dure su permanencia en Cataluña, lo acreditará.

—Esa obra está influida por dos preocupaciones capitales: la que supone el frente, donde la guerra se hace, y la que sugiere la retaguardia, donde la guerra se gana o se pierde. No se sorprenda por la afirmación: no soy yo quien primero la ha hecho; lo que yo he podido hacer, desde el puesto que ocupó en el Gobierno, es comprobar su absoluta veracidad. La guerra, en efecto, se ganará o se perderá en la retaguardia. Se ganará, por supuesto, se ganará. Quisiera yo remachar esta convicción: ¡se ganará! A este propósito, la retaguardia, la nuestra, necesita ser saneada. Que no suene esta palabra siniestramente en ninguna conciencia. El saneamiento de nuestra retaguardia no está confiado al verdugo. En el aspecto coactivo, la República se limita a ejercer la ley y aplicarla, sin ninguna clase de debilidades ni sentimentalismos. La guerra es así de exigente y nadie podrá, por grande que sea la hostilidad que nos profese, culparnos de haberla declarado. Piénsese que el Gobierno responde ante el futuro de estas dos cosas fundamentales para

España: la ley y la victoria. Nuestro afán es uno solo: entregarle intacta la primera y resplandeciente la segunda. Así, pues, cuando aludo al saneamiento de nuestra retaguardia, me concreto en la referencia a la retaguardia que se esfuerza por facilitar la victoria de nuestros soldados. Su depuración depende, en gran parte, de que sepamos convencerla de que es a ella a quien le corresponde, mediante su trabajo, propiciar los éxitos de nuestras armas. Ese convencimiento no se producirá por entero mientras el parasitismo de los emboscados no se haya extinguido totalmente: la boca que más come no debe ser la que alimenta el brazo que menos trabaja. El empobrecimiento determinado por la guerra precisa ser combatido mediante una rigurosa política económica que excluya la inmoralidad de una distribución en la que, por laxitud, resulte favorecido el que hurta su esfuerzo al trabajo. El tema escaparía a mi preocupación si no influyese por modo decisivo en la moral de la retaguardia. Porque influye en ella, el abastecimiento puede ser tenido por problema de primer plano. Con ese rasgo lo examina el Gobierno, dispuesto a superar cuantas dificultades se presenten. Entre las anécdotas que quedaron de los primeros días de la revolución rusa, está aquella de los pasquines que recordaban la obligación de trabajar para tener derecho a la comida: «El que no trabaja no come». Tan grande debió de ser el desbarajuste de la distribución, que los obreros enmendaron los pasquines borrando el primer no, para que dijese lo contrario de lo que sus editores querían que dijese. Entre nosotros podría llegarse a repetir la anécdota si el Gobierno relegase a segundo término la preocupación del abastecimiento y su distribución equitativa a precios razonables.

—La moral de la retaguardia es buena. Y lo será mejor. Eso no quiere significar que el adversario no cuide de trabajarla. La trabaja, en efecto; pero con un resultado casi negativo. La índole de nuestra guerra ha favorecido el trabajo de espionaje que han venido realizando italianos y alemanes. España quedó dividida en dos porciones: la leal y la rebelde. Sabido es que no todos los españoles de la zona leal eran adictos a la República. Los que se encontraban en ese caso cuidaron, atendiendo los riesgos personales que corrían durante los primeros meses de irritación popular, de hacerse con una filiación política de garantía. Simularon estar más irritados que los propios republicanos, y ellos fueron «nuestros dioses con sed». Toda reacción popular se les antojaba pequeña y cuidaron de estimularla, pensando de ese modo que su seguridad era invulnerable. Un caso concreto: el doctor Marañón. Testigo, con su intenso carnet sindical en el bolsillo, de las primeras reacciones del pueblo madrileño, supo encontrar para ellas, en un discurso radiado, toda suerte de justificaciones, atenuaciones y disculpas. Nos ganaba en «generosa comprensión» a cuantos, fieles al pueblo, lo demos-

trábamos buscando que se rectificase. Y cuando rectificado, cuando fiel a la ley tenía títulos para pedir comprensión verdadera, Marañón, a quien nadie le negó nada, ni aun aquello que jamás ha merecido, respeto, engolaba su voz transida, como todo lo suyo, para gritarnos: ¡Asesinos! Su grito lo desmiente su vida. Recuperada, por el esfuerzo conjunto de todos los Gobiernos republicanos, lo que llamaremos la normalidad legal, se ha intensificado la labor clandestina de los desafectos a la República. Suponen que el riesgo de las reacciones populares ha pasado. ¿Y si se equivocasen? No se equivocarán. El Gobierno se siente lo suficientemente fuerte y seguro para que el pueblo no necesite buscar por sí mismo la justicia, como le sucedió en otros días. Se la irá ofreciendo, en cada caso, la ley. En esta lucha contra los adversarios de la retaguardia nos ayudan las masas populares.

—Sí, en ese aspecto el Gobierno tiene títulos para mostrarse satisfecho: las masas populares le asisten en su confianza. La fuerza del actual Ministerio reside, justamente, en la adhesión popular. En España la preocupación central es una: ganar la guerra. Toda disposición ministerial encaminada a ese logro encuentra favorable y entusiasta acogida. El anhelo de paz está condicionado por la victoria. Buscando especular con ese anhelo, las oficinas exteriores e interiores del espionaje rebelde pusieron en circulación la noticia de un probable arreglo entre Salamanca y la República. Antes que oficialmente se desmintiese la noticia, absolutamente falsa, el pueblo la había rechazado. Esta intransigencia de nuestra parte, quizá no se la explique bien los que, lejos del centro de nuestra guerra, sólo la conocen a través de las frases oficiales. Cabe asegurar que la peor solución a nuestra lucha sería un acuerdo en falso. Como una herida que cierra mal, acabaría por reproducirse. Y en España tenemos la experiencia de las guerras carlistas para que podamos

engañarnos al respecto. La República necesita vencer, y sólo con la victoria en el hueco de su mano podrá pensar en ser generosa con cuantos sobre reconocer su error, quedan a las resultas de lo que disponga la ley. Esta política la comprenden las masas populares, que no han olvidado, que no podrán olvidar, lo que los rebeldes hicieron y continúan haciendo con los obreros de Sevilla, Málaga, Burgos, Badajoz, etc. El sacrificio que los partidos republicanos y socialistas, así como las centrales sindicales, han hecho en los frentes, señaladamente cuando precisaban acudir a ellos sin armamento, no puede servir para una paz que contenga los gérmenes de una guerra futura. Aquel sacrificio y los que se continúan haciendo reclaman el esfuerzo final para la victoria. Asegure usted a sus lectores que la obtendremos. Y no repete estas palabras como obligadas en un gobernante de la República. Téngalas como la afirmación de un hombre que tiene ante sí, con el panorama de la retaguardia sobre la que con su autoridad actúa, la retaguardia del adversario.

—Estableciendo ese contraste, con absoluta justeza, se llega a la conclusión optimista de que la victoria será, pese a todos, de la República. Un síntoma de cómo está de moral y de seguridad la retaguardia faciosa puede verse en la designación de Martínez Anido como Director general de Seguridad. ¿Tan amnésico suponen los rebeldes que anda el mundo para no recordar, con la reaparición de ese nombre, aquella edad media por que hubo de atravesar Barcelona bajo el mando de Martínez Anido secundado por Arlegui? Terrible síntoma que, por lo que hace a España, no ha pasado desapercibido. Todo el programa de los rebeldes está patente en esa designación: Martínez Anido, jefe del orden público. Este solo dato — y el número de ellos es infinito — sirve perfectamente para explicar la resuelta voluntad de las masas populares para ofrecerse en sacrificio a la victoria, seguras de que por altos que

ellos sean serán inferiores a los que, de por vida, les impondrían los rebeldes. Ese anhelo de las masas populares está bien sentido y servido por el Gobierno. Vamos a vencer, y porque vamos a vencer pediremos, a todos, los tributos de obediencia y disciplina que la victoria de la República reclama.

(«El Liberal», Madrid, 10-XII-37.)

Propaganda hitleriana

Los nazis acentúan su propaganda para extender su doctrina en los países árabes del próximo Oriente. La visita de Baldur von Schirach a Damasco no es sino el comienzo de la campaña de propaganda alemana. El jefe de las juventudes nazis, después de entrevistarse con los jefes sirios, a quienes felicitó por sus esfuerzos en pro de la reconquista de su independencia, ha salido para Bagdad. Después irá a Teherán y luego regresará a Alemania por Ankara.

Ha propuesto un intercambio de visitas a los jefes sirios que irán a Alemania para estudiar sobre el terreno los métodos de propaganda nazi. Los alemanes, por su parte, estudiarán en Siria la clase de radio-difusión en lengua árabe más apta para obtener buenos resultados. Pronto, las emisoras alemanas de radio se unirán a las italianas para propagar las doctrinas fascistas.

Por otra parte, cuando Goebbels, ministro de propaganda del Reich, vaya al Cairo, el próximo 6 de enero, se entrevistará con los delegados de la colonia alemana en Palestina para hablar de las cuestiones que afectan a los intereses alemanes en el extranjero.

(«L'Humanité», 5-XII-37.)

Tres minas submarinas italianas, halladas cerca de Valencia

Valencia, 3 diciembre. — A poca distancia del Puerto de Valencia han sido halladas tres minas submarinas que llevan las marcas «Carbonit» y «Wickel».

LA SITUACION MILITAR

La actividad, durante las últimas semanas, ha estado limitada a pequeñas escaramuzas en los distintos frentes, pero ha habido un aumento en el número de incursiones de la aviación rebelde sobre ciudades y pueblos de la retaguardia republicana. El día 3 de diciembre, en varios «raids» aéreos, fueron destruidas centenares de casas de un pueblo cercano a Madrid. En todos los casos, los agresores fueron «junksers» alemanes. Como se recordará, la táctica fascista consiste, primeramente, en bombardear objetivos no militares a varios kilómetros del frente, con el fin de desmoralizar al pueblo, y varios días después desencadenar su ofensiva en el frente elegido para el ataque. Esta fue la táctica seguida en Durango y Guernica, y, después, en Asturias, en donde el pueblo carecía de armas para defenderse. Y esta es la táctica que tal vez se emplee ahora, para la cual está preparado el ejército popular. Pues Madrid no es Euzkadi; Madrid no sólo tiene la voluntad firme de defenderse, sino los medios con que hacerlo. Y esto es igualmente cierto en toda la España republicana.

Los ataques aéreos no sólo se han efectuado en el sector de Madrid; también han aumentado en las costas del Mediterráneo. Barcelona ha sido víctima por dos

veces de las agresiones alemanas; en una ocasión, 16 «junksers» causaron 36 muertos y más de un centenar de heridos, en unos cinco minutos. Es interesante señalar que los aviones fascistas vuelan tan alto que les es imposible alcanzar sus objetivos con exactitud. Barcelona fue bombardeada desde una altura de más de 4.500 metros, y ningún punto estratégico fue alcanzado. Por el contrario, los republicanos vuelan bajo y aseguran sus objetivos. El mismo día que fue bombardeada Barcelona, 24 aviones republicanos llevaron a cabo una incursión sobre Palma de Mallorca, donde causaron grandes daños en el puerto y en los aerodromos de los rebeldes. Fueron atacados por cazas enemigos, y en el combate que se entabló tres aviones rebeldes fueron derribados entre llamas. Los republicanos perdieron un aparato.

Las últimas noticias del frente señalan concentraciones faciosas en los alrededores de Madrid, Guadalupe y al nordeste de Zaragoza, en la Sierra de Alcubierre, donde el 9 de diciembre los aviones republicanos bombardearon una enorme concentración de hombres y material de guerra.

Los moros se rebelan, en Marruecos, contra los facciosos

París, 9. — La Agencia España dice que llegan nuevos detalles relativos a la rebelión de los indígenas del Marruecos español contra los facciosos. La rebelión se ha producido en toda la zona española, lo que revela la gravedad de la situación. En Tetuán, Larache, Xauen y Melilla, el conflicto entre los indígenas, armados con navajas, y las tropas facciosas fué tal, que éstas hicieron uso de bombas de mano y ametralladoras. La policía practica detenciones diariamente. Las tropas facciosas vigilan estrechamente las ciudades. Estas noticias son confirmadas desde Tánger por la Agencia Radio.

¡Después de Herriot y Roosevelt, Attlee!

Una delegación inglesa presidida por el mayor Attlee, jefe del Partido Laborista, acaba de ir a Madrid.

Contestando a las palabras de bienvenida del general Miaja, M. Attlee dijo: «Cuando volvamos a Inglaterra, llevaremos al corazón de los ingleses toda la tragedia que vive España», y añadió textualmente: «Porque la causa del pueblo español es la nuestra».

Por su parte, M. Philip Noel Baker hizo constar que la pretendida no intervención se había convertido, en la práctica, en una «intervención sistemática en favor de Franco», y añadió: «Constituye una prolongación tan lógica como funesta de la serie de primas concedidas al agresor que, desde hace algunos años, amenaza con arrojar a la paz al abismo.»

Las declaraciones de estas personalidades inglesas son el eco de la admirable campaña que Edouard Herriot realiza en Francia y del vibrante llamamiento lanzado por el Presidente Roosevelt.

Por desgracia, los hechos demuestran con harta crueldad cuán grande fué la clarividencia de los demócratas que denunciaron la política de «prima al agresor».

Cuando estalló la amenaza del aplastamiento de Etiopía, dijeron, gritaron que, si se permitía la agresión, la paz del mundo se vería amenazada. Se les llamó teóricos, utopistas. Se les demostró docilmente que el problema no era impedir la guerra, sino «localizarla». Se llegó hasta decirles que el querer impedir que se recurriese a las armas era ser belicoso. Pero los hechos nos dan la contestación: a la guerra «localizada» de Etiopía sucedió la guerra «localizada» de España; a la guerra «localizada» de España ha sucedido la guerra «localizada» de China. ¿Quién no ve que, de localización en localización, el incendio amenaza con llegar a Checoslovaquia y luego a Francia?

¿Dejaremos hacer? ¿Asistiremos impasibles al triunfo de la guerra? ¿Permitiremos, hasta el final, que la fuerza dé al traste con el derecho y que todos los

pueblos que desean la paz caigan sucesivamente bajo los golpes de los pueblos que desean—y hacen—la guerra?

No podemos menos de volver a pensar en ello cuando leemos de los periódicos que unos barcos italianos acaban de desembarcar en Cádiz un importante material de guerra.

Porque, hace algunas semanas, se nos prometió solemnemente que la intervención en sentido único iba a terminar, que las tropas alemanas y las italianas enviadas a España serían retiradas y que si Francia no obtenía satisfacción en breve plazo abriría su frontera de los Pirineos.

¿Qué ha ocurrido, entretanto, para que esas declaraciones sean letra muerta, los italianos no sólo mantengan su ejército en España, sino que envíen más material, y la frontera de los Pirineos continúe obstinadamente cerrada?

Ya entiendo. Es que hay franceses, mejor dicho, hombres nacidos en Francia, que toman posición, contra la República española, en favor de Franco, Mussolini y Hitler. Hay también franceses que desde hace varios meses compran y esconden ametralladoras facilitadas por Alemania e Italia, para verter la sangre de sus conciudadanos. Pero, ¿pueden estos traidores (a cuyos jefes insisto en pedir que se les desenmascare sin piedad) ejercer alguna influencia sobre nuestra política exterior?

Quienes han de dirigir esta política son los republicanos que se niegan a separar al patriotismo del pacifismo y desean la seguridad de Francia. Aprueban el llamamiento de Roosevelt. Aprueban las declaraciones de Attlee y de Noel Baker. No admiten que se permita a Mussolini aplastar a España. Por igual contrarios a las fanfarronadas y a las abdicaciones, piden que el Frente de la Paz asegure, por último, con hechos la salvaguardia del Derecho.

ALBERT BAYET
(«L'Œuvre», 7-XII-37.)

La Dictadura portuguesa legisla sobre los cubos de la basura

El próximo mes de enero entrará en vigor la disposición del Ayuntamiento que hace obligatorio en toda la ciudad de Lisboa el uso de recipientes para depositar la basura, los cuales se ajustarán a los modelos aprobados por el Municipio, que son de tres tipos: uno pequeño, de forma redonda, otro grande, de igual forma, y otro rectangular. Estos recipientes se venden en los Almacenes Generales de los Servicios Industriales, en Alcántara, desde las diez de la mañana hasta las cinco de la tarde.

Se permitirá la fabricación de estos cubos en otros talleres que no sean los municipales siempre que se ajusten rigurosamente a los modelos aprobados, debiendo tener los recipientes los agujeros necesarios para que se pueda colocar la placa con los números. Los abastecedores podrán, después de haberlos numerado, venderlos al precio que quieran.

Por cualquiera de los tres modelos, el fabricante pagará a los Servicios Industriales la cantidad de 1,50 escudos por registro y numeración. Sólo

se permitirá la venta al público de los recipientes numerados.

Además de esto, los Servicios Industriales organizarán un registro de cubos de basura, con indicación de sus dueños, estando obligados los fabricantes a comunicar cada semana a aquellos Servicios, los nombres y direcciones de las personas a quienes se hayan vendido los cubos.

(«Diario de Noticias», Lisboa, 4-XII-37.)

LEYENDA DESHECHA POR SUS PROPIOS AUTORES

París, 9.—Los periódicos fascistas italianos publican una correspondencia del frente faccioso en la cual se relata el episodio referente a «heroicas señoritas» que en Brunete fueron hechas prisioneras, y ahora canjeadas ya, piden volver al frente. Ahora bien, en septiembre pasado, cuando fueron capturadas las dos señoritas en cuestión, los mismos periódicos informaron de que habían sido violadas y muertas por los «rojos».

Las declaraciones de Eden en relación con el anunciado bloqueo rebelde

Londres, 9.—Ha producido honda impresión en la opinión inglesa la declaración hecha por Eden respecto al pretendido bloqueo de Franco. Eden no ha contestado a la pregunta de un conservador acerca del viaje de Attlee a España, en torno al cual han pretendido organizar los agentes franquistas una campaña, que nadie toma en serio. El primero en no concederle importancia es el propio Mayor Attlee, que a su paso por Perpignan, esta noche ha declarado que la presentación de un voto de censura no tiene importancia alguna, ni el Gobierno la toma en consideración. Por otra parte, esta campaña es un elemento más de la nueva campaña en favor de Hitler, que los periódicos filofascistas de Inglaterra, con el «Times» a la cabeza, están preparando. Estos periódicos atacarán las negociaciones con Francia y las encaminadas a conseguir un arreglo general, que ha hecho fracasar la misión de lord Halifax.

Diez años de fascismo totalitario en Italia

Del libro del mismo título, original de Silvio Trentin

(Continuación)

Huesca, rechazó heroica y victoriosamente el ataque de una fuerza enemiga cinco veces superior en número y dotada del armamento más moderno, más mortífero.

Mario Angeloni consagró con su sangre y con su muerte aquella jornada memorable.

A esta columna de Huesca, cuyo mando le fué confiado, inmediatamente después, a Carlo Rosselli, el cual lo ejerció con una maestría y valor sin igual, le correspondieron de septiembre a diciembre las misiones más delicadas, más difíciles y más peligrosas dentro de la división catalana «Ascaso».

En el mes de septiembre, en el frente de Toledo, otro cuerpo italiano hizo su aparición: la centuria «Gastone Sozzi», organizada y dirigida por Francesco Leone y Mauro Nasi, dos figuras magníficas de revolucionarios indomables que conocieron antes del destierro las peores persecuciones del fascismo. El 25 de septiembre de 1936, se cubrió de gloria.

De todos los rincones de la tierra de América, de Africa, hasta de Australia, acudieron los proscritos a los campos de batalla. Forzando las puertas de la inmensa cárcel, un ardiente aliento de esperanza, un llamamiento irresistible a la acción levantan la voluntad de millones de hombres a quienes la dictadura guarda como rehenes dentro de sus fronteras. A centenares, despreciando peligros mortales, logran evadirse.

Sobre la tierra de España se reconstituye la libre familia italiana. Pronto habrá que pensar en agrupar en nuevas formaciones a los miembros dispersos.

Cuando, por iniciativa de las Internacionales obreras, se constituye una columna internacional, está ya preparada como por encanto, para ser su núcleo central, un batallón italiano que lleva el gran nombre evocador de Giuseppe Garibaldi. Lo manda un joven in-

telectual — abogado periodista, conspirador — procedente del viejo Partido republicano, Randolpho Pacciardi, que, a los 18 años de edad, fué como voluntario a la guerra europea y alcanzó el grado de oficial.

Comprende en sus filas a hombres llegados de las regiones políticas más diversas del antifascismo: comunistas, republicanos, socialistas, sin partido, anarquistas y liberales, todos militantes templados por los golpes de la reacción, de fe desbordante y decisiones irrevocables. En cualquier circunstancia, cuando hay que dar ejemplo, no cesa de producir héroes incomparables tales como Libero Battisteli, Guido Picelli y Piero Zacchia.

Bajo la dirección de Pacciardi y con la ayuda política de Nenni, Azsi y Gallo, el batallón «Garibaldi» ha escrito, con la sangre de sus milicianos, las páginas más brillantes de la historia gloriosa de la defensa de Madrid.

En la Ciudad Universitaria, en Pozuelo, en Sigüenza, a orillas del Jarama y en Brunete, sus intervenciones provocaron el eco de los más formidables ataques rebeldes. En Guadalajara, fué el ímpetu irresistible del batallón «Garibaldi» que acudió precipitadamente de lugares en donde hubiese podido disfrutar — después de tanto tiempo de lucha — de unos días de reposo, lo que produjo la desbandada de las «heroicas» divisiones de camisas negras y lavó, cuando ya parecía inexpiable, la grave falta cuyo peso no cesa de arrastrar el pueblo italiano, de no haber sabido impedir que el fascismo se instalase en su seno.

En la batalla de Guadalajara, merced al batallón «Garibaldi», el frente único de la emigración italiana conquistó por una verdadera anexión de sus adversarios de la misma sangre, el título de frente único del pueblo italiano. En la batalla de Guadalajara el antifascismo italiano proscrito fué erigido, por primera vez y definitivamente, ante el mundo entero, en único representante e intérprete auténtico de la Italia libre, de Italia, en una palabra, puesto que sólo hombres libres pueden pretender el construir una nación o un Estado.

Si fuera necesaria una referencia imparcial para corroborar el juicio que acabo de emitir con respecto al batallón «Garibaldi» y al papel que ha desempeñado en la guerra de España, no tendría más que apelar

a las impresiones del frente de Madrid publicadas por el capitán Mac Namara, diputado conservador por Chelmsford.

El batallón italiano es el mejor de todos los que componen las Brigadas internacionales: el mejor por la competencia técnica, la capacidad y el valor de su comandante y por la cohesión, la disciplina y la valentía de sus oficiales y soldados.

* * *

El concurso de los proscritos italianos en la guerra civil de España no se limita a la aportación, si bien excepcional, de las fuerzas militares autónomas que ha conseguido encuadrar. Extiéndese, cada vez más fecundo, a otras muchas formas y a otros muchos campos.

Casi son cinco mil los verdaderos, los auténticos voluntarios que, reconociendo en la causa del pueblo español su propia causa, han puesto sus brazos y sus cerebros al servicio de la Revolución.

En la columna internacional los más activos y los más inteligentes son: Mario Nicoletti y Luigi Gallo, que ejercen la función de comisarios políticos de la primera y de la segunda brigadas.

De cuando en cuando, desde las estaciones de Radio de Madrid o de Barcelona, la voz de los proscritos emprendía el vuelo, a través del espacio, para levantar el espíritu de los italianos, dar calor a su corazón y animarles en su espera.

En el silencio de su retiro, millares de seres atentos a aquella voz aprendieron de nuevo a confiar. Ante sus ojos, habituados desde hace tanto tiempo a no presenciar más que un espectáculo repugnante y monotono de miseria, de baja y de degradación servil, surgió de repente, viva, maternal, radiante, la imagen de Italia libre.

«Obreros, pueblo italiano — clama la voz sonora del Partido comunista, del Partido socialista, del Partido republicano, de esos «muertos» que el fascismo no ha conseguido matar todavía —, el pueblo español lucha por su *Risorgimento*, por romper el dominio de los grandes terratenientes, porque la tierra sea entregada a los campesinos, por no ser más gobernado por la coalición de la nobleza y del alto clero negociante y corrompido, por echar al extranjero del suelo de su

(Continuará.)